

Libro tercero

su sacratissimo cuerpo, y auisado de todo lo que os auia de acontecer. Mas podriades dar alguna escusa diziendo, que por temor y flaqueza le desamparastes. Mas yo miserable que escusarte delante del, que no vna si no muchas vezes, y no por temor de la muerte (porq̄ nadie me amenazaua con ella) sino por mi propria malicia le desampare. Vosotros luego os boluistes con la penitencia: yo ha tanto tiempo que le offendo, y toda via perseuero en mi pecado. Vosotros con la fe recobrastes al doble lo que perdistes: yo no crezco en esa fe, sino cada dia la diminuyo.

Porque no huyes Señor de esse traydor que viene con tan crueles ministros a prèderte, y a entregarte con beso de falsa paz. Grã paciència fue por cierto la q̄ aqui mostraste: po muy grande es tãbiẽ la q̄ has vsado conmigo, que tantas vezes con beso de paz te he recebido en el sacramento: y dando a entender con las palabras que era tuyo, des
pue

pues con las obraste negaua y te vendia.

Yo Señor foy aql con q̄ mi ingratitude y desobediencia, y con mi obstinacion ate tus manos: aquellas manos que tan piadosamente me criaron, aquellas manos que tan fielmente obraron mi salud: Yo te eche la foga ala garganta, quando menos precie la gracia recibida: yo te di de bofetadas en la cara quando blaspheme tu sancto nombre. Y con todas estas buenas obras no recibiendo de dolor, sino toda via perseuero en mis peccados.

Allende desto, veote Señor toda essa noche estaren pena entre enemigos y soldados, escarnecido, escupido, y abofeteado dellos: y no veo quien te consuele, ni quien enxugue esse diuino rostro de lagrimas y de sangre vañado. Pues quien te ha asy tan mal tratado sino yo? Tu no quieres recibir consuelo, porque yo sea tu consolador: mas ay de mi, que siempre te ofendo: y de mi no tienes que re-

Libro tercero

cebir otro cōsuelo sino pecados.

O Pedro, q̄ si tu negando al bué maestro, le entristeciste: alo menos quãdo el te miro, y oyste la boz d̄l gallo, boluiste sobre ti: y lloraste amargamēte tu pecado. Mas yo miserable soy tal, q̄ quãdo el me mira cierro los ojos: y quãdo me haze oyr la boz d̄ su Euāgelio, hago me fordo: y q̄ndo me llama a penitēcia, buel uo me ala vida passada. Afsi q̄ Señor mio d̄ mi no recibes cōsuelo sino acrefcētamiēto d̄ trabajos.

Coraçon mio como no te des pedaças? como no te resuelues en lagrimas, viēdo al hijo d̄ Dios por tu causa lleuado ante la presēcia de Anas: donde (queriendo el mansamēte dar cuenta de su doctrina) le fue puesto silencio con vna gran bofetada? Como no vees dela manera que lo lleuan por las plaças publicas a vnos ya otros juyzes, ya a Cayphas, ya a Pilato, ya a Herodes: señaládole con el dedo, y llamádole engañador, y blasphemo? O quan grande es aq̄lla culpa q̄ al inocētissimo haze ser tenido

por tan malo, y al Propheta de los Prophetas por hereje, y al Señor delos señores por abatido y blasphemio.

Bié pudiera bastar esto Señor mio para q̄ por aqui se conociera tu paciēcia, y mi malicia. Mas q̄ es esto, q̄ te veo desnudo, y atado a vna coluna, y por mano de cruelissimos verdugos açotado? Ay d̄ mi q̄ aco quiera q̄ buelvas los ojos, no hallas cōsolador. Pues quiē son tus verdugos y quiē tus açotes, sino mis peccados? No es marauilla q̄ estes todo herido y despedaçado, ni q̄ todos tus delicadissimos miēbros llueuan sangre, pues es tanta la muchedumbre delos pecados por quien padeces. Porque que otra cosa a sido añadir yo peccados a pecados, sino añadir açotes a tus açotes: y heridas a tus heridas? Y con todo esto tu coraçon mio no rebiētas, sino antes toda via pseueras ē herir a este Señor.

Quan crueles fueron aquellos Señor mio que viendote todo despedaçado, y de es-

Libro tercero

pinas agudísimas coronado, y con la purpura y caña en la mano por escarnio, no solo no se mouieron a compasión: mas antes dieron bozes, y dixeron, Crucificalo, crucificalo: Bien pudieras en aquella hora dezir, Pueblo mio que te hecho yo: porq̄ así te has buuelto cōtra mi: Bien pudieras quejarte, de q̄ la vida de Barrabas publico ladron fuesse tenuta en mas precio que la tuya. Mas yo Señor podre en alguna manera excusar esta gente: porque si ellos del todo conocieran quien tu eras, no cometieran vna tan grande maldad. Mas que excusa tendre yo, que sabiendo que eres Dios, y creyendo q̄ con vn pecado mortal eres otra vez crucificado, y q̄ por el se derrama y desp̄dicia tu sangre (pues se pierde vn anima comprada por ella) con todo esso he buuelto tantas vezes a crucificar te con mis peccados. Ay de mi que tantas vezes he pedido q̄ biua Barrabas, y mueras tu, quantas he pecado cōtra ti: pues por
el

el pecado muere Dios en el anima, y biue en ella Sathanas?

O Señor mio y como veo q̄ la senténcia esta ya dada cōtra ti: y ya caminas al lugar dela justicia con la cruz a cueftas, acompañado de enemigos. Ay de mi, que tu rostro no es ya el que solia: tu sagrada cara (entre las saliuas, y lagrimas escondida) no parece ya de hombre: y mucho menos de Dios y hombre. Tu hermosura se ha buuelto en fealdad, tu credito en infamia, y tu alegria en amargura. Tu piadosa madre, no pudiendo socorrerte, te da mayor pena con su presencia. Toda ley reclama, y dize q̄ no eres digno de muerte, los angeles dela paz llorará amargaméte, todas las criaturas se quejan: solo mi pecado p̄de tu muerte, solo el te ha despojado d̄ tus fuerças y te sigue hasta la cruz. Por donde parece q̄ es mayor mi maldad, que la bondad de todas las criaturas: pues mas parte es ella sola para traerte ala muerte, de la bondad d̄

Y vij toda^e_s

Libro tercero.

todas ellas para darte la vida.

Señor pues q̄ siempre hasta agora te he acompañado cō mis pecados, dame gracia para que agora te acōpañe en la cruz: no pa satisfazer aqui por ellos (por que esto ati solo pertenece) sino para poner ya fin a mi continuo pecar. O anima mia alomenos agora puedes bien claro ver en esta pena, la graueza d̄ tu culpa: pues es cierto q̄ quãdo tu estēdías las manos a tus torpezas y deshonestidades, entōces éclauuas las tuyas en la cruz, y tãto le dauas mayor pena, quãto eras mas crecido tu deleyte. Y quando cō vestiduras preciosas, y collares de oro te atauiauas, para agradar al mundo: entonces le desnudauas y le sacauas ala vergēça. Y que piensas tu que aya sido el desonesto mirar de tus ojos, sino lagrimas delos tuyos? Que otra cosa el atauiar tu cabeça, y pintar las mexillas, y preciarle de suaues olores, sino traspasar su cabeça con espinas y abofetear su rostro, y pelearle la
sagrada

sagrada barba? O fructo amarguissimo de mi pecado, por el qual veo morir al Dios de mi vida. O cruz no fue la naturaleza, la que assi te hizo yerta y dura para sostener al que sostiene todo el mundo, sino la rebeldia y dureza de mi propria obstinacion. O clavos, no fue el venero dela tierra el que assi os hizo tiesos y duros (porque ya que lo fuerades, luego os tornarades bládos, por no lastimar a aquel que os auia criado) sino la dureza y rebeldia de mi coraçon. O fiel y vinagre, si el amargura de mi pecado no os ouiera hecho tan amargos, muy presto os hizierades dulces, por dar algũ refrigerio a aq̃lla extrema sed de vuestro Dios y Señor. Mas es tã grãde mi maldad y desconociemiẽto, q̃ dandome el bozes dela Cruz hasta la hora presente y dziẽdo me: Yo muero aqui ã sed, por el grã desseo de tu salud: no quiero inclinar mis orejas a su boz, ni otra cosa tiene q̃ recibir de mi, sino fiel ã pecados. Assi q̃
primero

Libro tercero

primero morira el alli de sed, q̄
yo (con la enmiéda de mi vida)
le de algun refrigerio

¡No se ya mas que poder de-
zir: pues no hallo en todo el mū-
do otra mayor dureza q̄ la mia.
Veo cubrirse el mundo de tinie-
blas, y escurecerse los cielos de
dolor, y yo no me duelo: veo d̄s
pedaçarse las piedras, y los mu-
ros, y las montañas: y yo no me
despedaçó: veo llorar con la pia-
dosa madre los Angeles y todas
las criaturas, y yo no lloró: veo
tēblar la tierra con todo lo q̄ en
ella es, y yo no tiemblo: veo al
Centuriō y a los otros soldados
herir sus pechos, y bueluer a sus
casas arrepentidos: y yo aun cō
todo esto le offēdo. O todas las
criaturas del mundo, si yo soy la
causa de vuestra turbaciō, porq̄
nó os bolueis cōtra mi: porq̄ no
tomais vengança delas injurias
de vuestro Señor? Yo os requie-
ro que no tēgais piedad de mi:
pues yo nunca la he tenido de
vuestro Señor. No penseys que
podreis ser en algo demasiadas

y crueles contra mi: porque nunca podra ser tanta la pena q̄ me dareis, quanta fue la grauedad d̄ mis culpas. O virgen dolorosa, o bienauenturado Iuan, y Magdalena, y vosotras sanctas mugeres, q̄ yazeis al pie dela cruz llorando: que sera de mi maluado, o por mejor dezir vnica fuente de todos los males? Yo soy la causa de vuestra pena, y dela de todas las criaturas: y para mayor colmo de mi malicia, no puedo con las otras criaturas dolerme de tanto mal, por dōde con mucha razon me tengo por digno de ser descomulgado, y apartado dela compania de todas ellas.

O Señor mio, que sera de mi? Tu rogaste al padre que perdonasse a los que te crucificauan, escusandolos con su ignorancia: mas yo no peccó ya por ignorancia sino por malicia: y por esso no me deue alcançar parte dessa oracion. Tu perdonaste alli al buen ladron, y le prometiste el Parayso: mas yo no soy merecedor dessa promessa, porque ni tē

Libro tercero

go la fe que el tuuo , ni sus lagrimas y contricion . Tu alli encomendaste la madre al discipulo amado : mas yo a quien deuo ser encomendado , biuiendo tan obstinado en el mal ? Tu dexaste las vestiduras a los soldados , y el cuerpo a Nicodemus : mas a mi no me puedes dexar otra cosa por via de justicia , sino el infierno : el qual yo accepto de buena voluntad : Y pues auiendo cometido contra ti tan grandes pecados , no te he honrrado con mi penitencia , yo te honrrare de aqui adelante en el infierno con mi pena : y sere materia de alabança a todas tus criaturas.

*¶ Sigue se otra oracion
para antes dela
confession.*

S Oberano hazedor de todas las cosas, pensando conmigo mismo quanto he ofendido

fendido con mis peccados a tu infinita majestad, espantome de mi locura; considerando quã benigno y magnifico padre he desamparado, maldigo mi desagrado: viendo de quan noble libertad cayen tan miserable seruidumbre, condeno mi desatino, y no se que pueda poner delante de mis ojos. sino infierno y desesperacion: porque tu justicia (de quien no puedo huyr) espanta mi conciencia. Mas por el contrario quando considero aquella tu grande misericordia que (segun el testimonio de tu Propheta) va delante de todas tus obras, y con la qual en cierta manera vences a ti mesmo (puesto q̃ de nadie puedes ser vencido) luego vn fresco: alegre de esperanza recrea y esfuerça mi anima entristecida. Porque como desesperare yo de hallar perdon en aquel que por la escritura de sus Prophetas tantas vezes combida los peccadores a penitencia diziendo, Que
no

Libro tercero 7105

no quiere la muerte del pecador, sino que se conuerta y biva. Y allende desto tu vnigenito hijo nos manifesto por muchas comparaciones, quan aparejado esta tu perdon a todos los arrepen- tidos. Esto nos significo por la joya perdida y hallada, y por la oueja descarriada y trayda sobre los ombros de su pastor: y mucho mas por la comparacion del hijo prodigo, cuya ymagen en mi conozco. Porque yo soy el que injustissimamente desampare a ti a mi amátissimo padre, y el que desperdicie malamente toda mi hazienda, y obedeciendo a los apetitos de mi carne, huy dela subjection de tus mandamientos, y cay en el torpissimo catiuero de los pecados, y quede puesto en extrema miseria: de la qual no se otro que me pueda sacar, sino solo aquel que desampare. Reciba pues Señor tu misericordia al humilde que te pide perdon, a quien hasta agora has esperado tan blandamente. No merezco leuantar ati los o-
jos.

jos, o llamarte padre: mas tu que verdaderamente eres padre ten por bien mirarme cō tales ojos, Porq̄ tu vista sola resuscita los muertos, y ella es la que haze boluer en si a los desatinados: pu es aun hasta el mismo pesar que de mi tēgo, no lo pudiere tener, si tu no me ouieras mirado.

Quádo lexos de ti andaua perdido, mirasteme dende el cielo, y abriste mis ojos para que me mirasse, y me hallasse metido en tantos males, y agora me sales a recibir dandome el conocimiento y memoria dela inocencia perdida. No pido tus abraços ni besos, no demádo el la vestidura rica que solia vestirme, ni el anillo de mi antigua dignidad: ni te suplico me recibas ala honra de tus hijos: assaz me yra bien, si me contares entre tus esclauos herrados con tu señal, y atados con tus cadenas como a fugitiuos para que no pueda ya mas apartarme de ti. No me pesara ser en esta vida vno de los mas desechados, ni ser açotado

Libro tercero

do con açotes de penitencia, ni vestirme de cilicio y de xerga, con tanto que para siempre no me vea yo apartado de ti. Oye me pues padre piadoso, y dame el fauor de tu vnigenito hijo, y el remedio de su muerte. Dame tu spiritu que purifique mi coraçon, y le confirme en tu gracia: porque no torne a boluer por mi ignorancia al destierro de dõde me rsuoco tu clemencia. Tu que biues y reynas en los siglos delos siglos. Amen.

*¶ Sigue se otra muy deuota
oracion para despues de
auer confessado.*

QVien es el hombre o padre
delas misericordias, a
quien tanto amaste, que por el
diestes tu preciosissimo y aman-
tissimo hijo? Porque nosotros
biuiessemos, el murio, porque
nosotros nos alegrasemos, el se
entristicio, porque nosotros sa-
nalsemos, el fue llagado: y por
que fuiessemos limpios, el derra-
mo

mo su sangre preciosa. Que hallaste Señor en el hombre, porque tanto le ames, y tãto hagas por el? Porque segun veo, todo el riquissimo thesoro, y todo lo que tu paternal coraçon pudo dar, diste por su rescate: que fue Iesu Christo tu amado hijo, verbo de tu coraçon: con quien nos declaras el amor que como verdadero padre dẽde ab eterno nos tienes. O clementissimo padre por el amor y humillissimos ruegos de tu amado hijo perdona las culpas deste tu desleal esclauo. Acuerda te del dignissimo sacrificio dẽ tu hijo, y oluida te del desacato de tu vilissimo sieruo: pues mucho mas es lo q̃ el te pago por mi, que lo q̃ yo te puedo deuer. O si tuuiesses por bien poner en vna balança mi malicia y su bondad, mis vicios y sus heridas: sin dubda ellas pesarian mucho mas. Porque que delictõ puede ser tan graue, por quien no puede satisfacer tal tristeza, tal afficion, tal obediencia, tal humildad, tan vencedora

Libro tercerò

vencedora paciencia, y sobre tò
do tan immenso amor? Que cri-
men aura tan enorme, que no
pueda ser lauado con aquel fer-
uoroso y sangriento sudor, y cõ
aquel abũdolo rio de su sangre?
Que pecado aura tan abhomina-
ble. a quiẽ no sobrepuje la mu-
erte de Christo? O padre celesti-
al: offrezcote yo agora al mis-
mo Saluador y redemptor mio
Iesu Cbristo, tu muy querido hi-
jo: ayuntado mi pobre deuocion
y agradecimiento con aquel tan
grande amor y charidad con que
tu le embialte al mundo, para q̃
se vitiesse de mi carne, y me li-
brasse dela eterna dañacion. Of-
frezcote sus dolores estraños, y
sus incomprehẽsibles angustias
(las quales tu solo cumplidamẽ-
te conoces) por todos mis peca-
dos: en lugar del dolor y contri-
cion que yo soy obligado a te-
ner por ellos. Offrezco te su san-
griento sudor por las lagrimas
que yo vuiera de tener, y no tẽ-
go, ni puedo derramar por la du-
teza grande de mi coraçon. Of-
frezcote

frezcote sus humillissimas y
 muy inflamadas oraciones, por
 toda la tibieza, pereza, y negli-
 gencia mia. Finalmente offrez-
 cote todos sus grauissimos tra-
 bajos y exercicios de virtudes,
 su aspera y rigurosa vida, y to-
 do quanto en ella obro, y los
 crudelissimos tormentos que
 sufrio, junto con todos los lo-
 ores de los soberanos spiritus,
 y con los merecimientos de to-
 dos los sanctos, en sacrificio di-
 gno de tu gloria, por todos los
 pecados con que yo en toda mi
 vida te he offendido: y por las
 buenas obras que dexe d̄ hazer:
 y alsí mismo por todos los bi-
 uos y defuntos por los quales
 tu mi Dios quieres ser rogado, y
 me mãdas rogar: para q̄ a todos
 ellos des por los merecimientos
 de este Señor lo que tu sabes q̄
 les conuiene para que fielmente
 te siruan en aquel estado a que
 por tu misericordia fueron lla-
 mados. Tu que biues y reynas
 en los siglos delos siglos. A-
 men.

*¶ Sigue se vna breue ma-
nera de confessar para las per-
sonas que se confiesan a
menudo.*

VNo delos trabajos que padescen las personas q̄ se cōfiessan a menudo, es, no hallar a vezes cosas de que echar mano para auerse de confessar. Porq̄ como por vna parte creen y saben cierto que no carecen de pecados: y por otra al tiempo del confessar no los hallan: cōgoxáse per esto demasiadamente: y creen de si q̄ nunca jamas se confiesan a derechas.

De esto podriamos señalar dos causas. La vna, que en hecho de verdad es dificultoso negocio conoscer el hōbre a si mismo, y entender muy bien todos los rincones de su consciencia: Porque no embalce dixo el propheta, Los delictos quien los entiende. De mis pecados ocultos librame Señor. La otra causa, es, porq̄ los pecados de los justos (los q̄ les dize el Sabio q̄ caen siete

siete vezes al dia) mas son peccados de omisiõ q̄ de comisiõ: los quales son muy difficultos de conoſcer. Para cuyo entẽdimiẽto es d̄ saber, q̄ todos los peccados se cometẽ por vna d̄ dos vias: cõuiene saber, o por via d̄ comisiõ (q̄ eshaziẽdo algũas obras malas como es hurtar, matar, d̄shõrrar &c.) o por via de omisiõ: q̄ es de xãdo d̄ hazer algũas buenas: como es dexãdo d̄ amar a Dios, ayunar, rezar &c. Pues entre estas dos maneras de peccados: los primeros (como consistẽ en hazer) son muy sensibles y muy faciles d̄ conoſcer: mas los segũdos (como no cõsistẽ en hazer, sino en dexar de hazer) son mas difficultos: porq̄ lo q̄ no es, no tiene tomo para echarse d̄ ver. Por donde no es de marauillar, que las personas spirituales (mayormente quãdo son simples) no hallen a vezes peccados de q̄ acusarse: porq̄ como las tales personas no caen tantas vezes en aq̄llos peccados de comisiõ, (que diximos,) y los otros q̄ son por via

Libro tercero

de omisión, no los entienden: de aqui nace no hallar de q̄ confesarse, y el afligirse por esto.

Pues para remedio desto, me pareció ordenar este memorial para las tales personas: en el qual principalmente se trata deste genero de pecados. Y porque los tales pecados puedē ser, o cōtra Dios, o contra nos, o cōtra nuestros próximos: por esso va el memorial repartido en tres partes, que destas tres maneras de negligencias tratan. Muchas delas quales a vezes no será ni aun pecados veniales, mas toda via son imperfecciones y desfallecimientos, y muchas vezes podran ser pecados veniales: por donde los que caminan ala perfeccion no del todo deuen dexar la accusacion de ellas. Aunque esto no conuiene que se haga siempre, sino algunas vezes: (especialmente en las fiestas señaladas) porq̄ no se cansen los cōfessores con nuestra demasiada prolixidad. Mas las otras vezes ordinarias, podra cada vno tomar de aqui
lo

lo que le pareciere que mas haze para delcarga de su consciencia,

¶ Sigue se el memorial.

Dicha la confesion general, antes que entre en la accusaciõ particular de sus culpas, accusele de estas quatro cosas siguientes.

Primeramente, de no venir tan aparejado a este sacrameto, ni auer puelto tanta diligencia en examinar su consciencia, como deuiera. ¶ Lo segundo de no traher tanto dolor y arrepentimiento de sus culpas, ni tan firme y verdadero proposito de apartarse dellas, quanto deuiera. ¶ Lo tercero, de no auerse llegado al sancto Sacramento de la comunion con aquella pureza de consciencia, y con aqlla reuerencia y deuocion, que conuenia: y despues de auer comulgado, no auer tenido aquel recogimiento, que para tan alto huesped se requeria. ¶ Lo quar-

Libro tercero

to, de no auer puesto tanta diligencia en la enmienda de su vida, y procurado de aprouechar cada dia mas en el seruicio de nuestro Señor: sino antes permanescido en vna misma tibieza y negligēcia, y aun buelto a tras. Dicho esto, comiēce a acusarse por la orden siguiente.

Para con Dios.

PAra cō Dios, accusese primeramente dela charidad: conuiene saber de no auer amado a dios cō todo su coraçō y anima, como era obligado: sino átes puesto su amor desordenadamēte en las criaturas y vanidades deste siglo, oluidándose d̄ su criador.

Dela fe se accuse, sino ha tenido tan firme fe como deuiera: y sino ha desechado de si tan presto las fantesias y pensamientos, que el demonio acerca desto le ha trahido.

Dela esperança se accuse, si en los trabajos y necessidades que se le há ofrecido, no ha recorrido a nuestro Señor con aq̄lla seguridad y cōfiança q̄ deuiera: y si ha desmayado, y cōgoxado de

masiadaméte eō ellos: porq̄ esto nasce de flaqueza de confiança.

Dela pureza de intencion, acusefe q̄ las obras del seruicio de nuestro Señor no las haze con aq̄lla pureza de intencion por solo Dios, como deuria: sino algunas vezes por cūplimiêto, otras por sola costumbre, otras porq̄ son conformes a su gusto y appetito, y otras por otros semejâtes interesses y respectos.

Accusefe tâbien de auer sido muy floxo y negligête en respōder alas inspiraciones de nuestro Señor y a sus llamamiêtos, resistiendo en esto muchas vezes al Spū sancto, por no hazerse fuerça y ponerse a vn poco de trabajo. Esta es vna culpa muy spūal, y muy secreta, y muy digna d̄ ha zer siempre consciencia della.

Afsi mismo, de no auer sido tan agradescido a los beneficios diuinos como deuiera, ni dado tantas gracias por ellos, ni aprouechadofe dellos para amar y seruir mas al dador de todo: sino a vezes para ensoberue-

Libro tercero

terse con ellos, y tener en menos a los otros.

Tambien se accuse del oluido de nuestro Señor: trayendo lo muchas vezes como delterado de su coraçon: auiendo siempre de andar en su presencia, y traher lo ante los ojos.

Tambien se accuse de la poca reuerencia que ha tenido a nuestro Señor estando en las yglesias delante el sanctissimo Sacramento, especialmente oyendo la missa: estando alli con mucho menor temor y reuerencia que estaria delante vn principe de la tierra, que es vn vil gusanillo como el.

Dela paciencia en las aduersidades: accusese si por ventura no ha tenido aquel sufrimiento en los trabajos que Dios le embia, ni conocido que son embiados de su mano para su bien, ni dadole aquellas gracias que se deuen a tal medico por tal medicina, sino antes por ventura que xandose y murmurado della. Esto se puede especificar mas ti

si particularmente nos remuer-
de la consciencia de algo.

Para consigo mismo.

A Cerca de si mismo, se ac-
cuse primeramente de
no tener aquella pruden-
cia y consideracion que deuria
en todas las cosas: mayormente
en las palabras que ha de ha-
blar, y en todo lo demas. De
donde viene acaer en muchos
yerros, por arrojarse tan presto
y tan sin consideracion alas co-
sas, y ser en ellas muy precipita-
do y liuiano.

Dela negligencia en la ora-
cion: accuse se si ha dexado al-
gunas vezes de cumplir con sus
oraciones, y exercicios acostum-
brados, por liuianos impedimē-
tos que se le ayan ofrecido.

Item, de estar en la Oracion
floxó y tibio, y derramado el co-
raçon con diuerfos pensamien-
tos y cuydados: y de no estar allí
con la attention y reuerencia,
que deuia tener quien esta de-
lante de Dios, y habla con el.

Libro tercero

Dela cōstacia y perseuerancia en los buenos propósitos: accusese grauemēte d'auer sido muy liuiano y muy incōstāte en los buenos propósitos q̄ propone: pponiēdo agora, y quebrātado luego lo q̄ propuso: y siēdo en es to mas mouible, y mas incōstāte que la foja del arbol, que se menea a cada viento.

Dela mortificaciō dela p̄pria volūdad: accusese de no tener su volūdad tan mortificada y tan q̄brada como deuiera, y tā subiecta ala de nuestro Señor: sino antes muy biua, y muy entera para todo lo q̄ quiere hazer: procurādo siempre de salir con sus appetitos adelante.

Dela mortificaciō dela p̄pria sensualidad y dela carne: accuse se de no tratarse con aq̄l rigor y aspereza que deuia: sino antes amarse mucho, y tratarse regaladamente, siendo demasiadamente piadoso para si, y para todas sus necesidades.

Dela mortificacion dela curiosidad: accuse se si por ventura

ra es amigo de saber nueuas, y historias, o de estudios y libros curiofos, o de alhajas y vestidos, y otras cosillas polidas y bien labradas, y cosas semejantes, con que tiene preso, cautiuo, y embaraçado tu coraçon.

Dela paz del coraçon: accusese de no auer tenido aquella paz y sosiego interior que deuiã: si no antes turbadose muchas vezes con los accidentes de todas las cosas que se offrecen, y dexandose llevar por do quiera de sus pasiones, sin tener dêtro ñ si ninguna firmeza ni stabilidad.

Dela guarda delos sentidos: accusese de no traerlos tan recogidos como era razon, sino muy placeros y derramados por muchas partes: y ser por esto causa que el coraçon se vaya tâbien tras ellos, y se derrame.

Dela cõposiciõ del hõbre exterior: accusese de no andar tan compuesto en todas sus cosas y mouimientos exteriores, ni ser tan disciplinado en sus palabras y obras, y en todos

Libro tercero

sus passos y mouimientos como deuria.

Tambien se accuse aqui del tiempo perdido y mal gastado: y de muchas palabras, y obras, y peccamientos ociosos en que lo auia ocupado: pudiendo con el grangear bienes eternos.

Para con el proximo.

A Cerca del proximo, se accuse de no tener para con los proximos aquella charidad y amor que Dios manda, ni alegrarse tanto de sus bienes, ni compadecirse tanto de sus males, como de los suyos propios, segun que lo pedia la ley de la charidad.

De no auerlos tenido en aquella estima y reputacion que deuiera: sino antes muchas vezes desestimandolos y despreciandolos en su coracon, teniendose a si en mucho, y a los otros en poco, como lo hazia el phariseo con el publicano.

De no auer sufrido con paciencia

cia los defectos ajenos, ni com-
padecido se dellos. sino antes in-
dignado se cõtra ellos, y despre-
ciados.

De no auer tenido aquel ze-
lo y desseo dela salud delas ani-
mas, ni aquel dolor y sentimien-
to por tantas caydas y males co-
mo ay enel mûdo, ni tanto cuy-
dado de rogar a Dios por ellas,
como requeria tan grande ne-
cessidad.

De no auer dado a los proxi-
mos aquel exemplo, que deuria
en todas sus cosas: sino antes es-
candalizado los muchas vezes
con palabras, y obras desordena-
das.

De no auer tratado a los pro-
ximos con aquella humanidad
y blandura que deuiera: sino mu-
chas vezes con aspereza y seque-
dad, o desabrimiento, y desgra-
cia &c.

En cada cosa destas susodi-
chas, deue el hombre cargar la
mano mas, o menos, segun le ha-
llare culpado en ella. Y si es la
negligencia tal, q se puede espe-

Z vij cifica

Libro tercero

efificar quantas vezes cayo en ella, tambien se deue hazer: como es el poco sufrimiento en las aduersidades, y el dexar los exercicios de deuocion acostūbrados sin causa. Porque aunq̄ esto no sea cosa de obligacion, toda via es imperfection dexarse de hazer.

Delos peccados de Comission.

Despues de auerse acusado desta manera delos peccados de omision, puede luego acusarse delos demas, discurrendo por los diez mandamiētos, y peccados capitales, y obras de misericordia, como se suele hazer.

Y quanto a los diez mandamientos, particularmente puede detenerse en cinco dellos, cōuiene saber en el segundo de no jurar: si por ventura ha jurado, &c. ¶ Y en el tercero de sanctificar las fiestas: de como las sanctifico, &c. ¶ Y en el quarto de honrrar los padres, de como cū-
plio

plio con las obligaciones de su estado y familia, con el castigo y doctrina de sus hijos, criados, y esclauos, &c. ¶ Y en el sexto, de como desecho de si los pensamientos deshonestos, &c. ¶ Y en el octauo, de los juyzios temerarios, murmuraciones, mentiras, y sospechas, &c.

¶ Quanto a los peccados mortales, puede parar señaladamente en otros cinco: conuiene saber en el primero dela Soberuia, acusandose dela falta de humildad interior y exterior, y de las especies mas comunes dela Soberuia, que son Vanagloria, Presumpcion, Ambicion, Inconstancia, &c. si en alguna destas ha caydo.

¶ Y tambien en el segundo del Auaricia: de no tener tan despegado de su coraçon todo amor y cobdicia de bienes temporales, y ser tan pobre de spiritu como deuiera.

¶ Y en el quarto de la Gula, si en el

Libro tercero

si enel comer y beuer no ha teni-
do la templança y medida q̄ era
razon.¶ Y enel quinto dela Ira,
si se ha desmandado en palabras
ayradas, o injuriosas. Si ha echa-
do maldiciones. Si ha ofrecido
al Demonio &c.¶ Y enel septi-
mo, dela pereza y tibieza en las
cosas del seruicio de nuestro Se-
ñor.

Asi mismo quáto alas obras
de misericordia, le accuse, de no
auer socorrido a los proximos,
ni cópadecido se de sus trabajos,
ni rogado a dios por ellos, ni a-
monestados y corregidos cō
charidad, quando era menester.

Discurriendo pues desta ma-
nera por todos estos passos, no
aura ninguno tan julto, ni tan
limpio, que no halle dentro de
si muchas culpas y miserias de q̄
se deua acusar.

Y tenga auiso que no vaya ca-
da vez por todas estas cosas a he-
cho leyendolas por el libro, o re-
zandolas de coro como oracion
de ciego (segun que hazen mu-
chos con grádelequedad de spi-
ritu,

ritu, y con muy poco reconoci-
miêto de sus yerros) sino discor-
riendo por las cosas susodichas,
eche mano de aq̄llas en q̄ se halla
re mas culpado, y de essas se accu-
se, no por las palabras que aqui
van escritas, sino por las q̄ el co-
noscimiêto de su culpa y la qua-
lidad della le enseñaren.

Despues destas acusaciones
generales, deue cada vno descen-
der alas particulares de su pro-
prio estado: cõuiene saber, el ca-
sado del suyo, y el clerigo, y el re-
ligioso, y el perlado, y el señor de
familia, y el mercader, y el offi-
cial, y assi todos los de mas: mi-
rando attentamente las obliga-
ciones de su estado, y aculando-
se de todo lo que en ellas ouiere
desfallecido.

¶ Examinada pues la consciencia
por esta orden susadicha, de-
ue antes q̄ se cõfiese, y despues
de auerse cõfessado, rezar aq̄llas
oraciões q̄ poco antes señalamos
para pedir al señor perdõ de sus
peccados, y despertar su coraçõ
al dolor y atrepotimiêto d̄ ellos.

¶ Sigue se


Siguefe vna bre
ue manera de aparejar
se para el Sacramento dela
Comunion.



Porque el san-
 ctissimo sacra-
 mento del al-
 tar, es vida de
 los que digna-
 mente le reci-

ben, y juyzio de los q̄ le recibē in-
 dignamente, por esto conuiene
 mucho mirar con que manera
 de aparejo nos llegamos a el.

Para lo qual es de saber q̄ (se-
 gun se collige dela doctrina de
 los sãctos) cinco cosas se requie-
 ren para comulgar dignamente:
 conuiene saber, limpieza de cõ-
 sciencia, limpieza de cuerpo, pu-
 reza de intencion, actual deuo-
 cion, y memoria dela sacratissi-
 ma pãssion: delas quales cosas di-
 remos aqui sumariamente. §. I.

¶ La primera cosa pues q̄ se re-
 quiere, es, limpieza de conscien-
 cia: conuiene saber de todo pec-
 cado mortal. Porque por esto di-

xo el Profeta. Lauare mis manos entre los innocentes: y cerca re Señor tu altar: donde primero dize q̄ lauara sus manos q̄ son las culpas de sus obras: y despues q̄ se acercara al altar, q̄ es ala mesa d̄ este señor. Y por este mismo nos amenazo tan espantosamente el Apostol, quádo dixo. Quié quiera que comiere el pan, o bebiera el caliz del Señor indignamente, sera reo cótra el cuerpo y sangre d̄l Señor. En las quales palabras da a entéder, q̄ los q̄ se llegan en pecado mortal a este misterio, cometé vna culpa semejante ala q̄ cometieró aq̄llos que crucificaron a Christo, pues los vnos y los otros peecá contra el mismo cuerpo y sangre de Christo, aũq̄ sea en differéte manera.

Y demas desto, q̄ se puede seguir de juntarse en vno dos cosas tá cótrarias, como son Christo, y el pecador sino corrupció. dela vna ala otra? Porq̄ las cosas semejâtes, facilmente se jútâ vnas cō otras: como vn hierro cō otro hierro: y vn liquor cō otro liquor

Mas

Libro tercero

Mas las contrarias (como son el agua y el fuego) en ninguna manera se puedē juntar, sin corromper la vna ala otra. Pues como por medio de este sanctissimo sacramento specialmente se junte el hombre con Christo, q̄ se puede esperar de esta junta, si no corrupcion dela parte mas flaca? Como se juntara en vno el bueno con el malo, el limpio cō el suzio, el humilde con el soberuio, y el manso cō el ayrado, y el misericordioso cō el crudo? Pues por esto cōuiene que aya alguna manera de semejança entre el Christiano y entre Christo, o en la obra, o en la voluntad para llagarse dignamente a este misterio. Lo qual todo destruye el peccado, quando no se ha purgado por penitencia.

Y como quiera que todos los pecados mortales hagan esto, se ñaladamente lo hazen dos (que mas partitularmente repugnan a este sacramento) que son, enemistad, y deshonestidad. El primero, porque como este sea sa-
cramento

mento de vnion (con que los fieles comiendo vn mismo manjar, se hazen vn anima y vn coraçon) que cosa puede ser mas contraria a esta vnion, que la diuision de los coraçones que se causa con el odio? Y no menos impide el segundo: q̄ es la deshoñestidad: porq̄ si este sacramêto no solo se recibe en el anima, si no tambien en el cuerpo: que cosa mas cõtraria para esto, que aquel linaje de pecado, que (como dize el Apostol) no solo enfuzia el anima, sino tambien el cuerpo? Y por esto, de todos, y mas destes ha de yr limpio el q̄ se llega a este misterio: arrepintiendose con todo coraçon de estos y de todos los otros males, y proponiêdo la emienda dellos, y lauando con lagrimas y dolor la fealdad de sus culpas: y confesandose enteramente dellas.

Y no solo de las mortales, mas tambien de las veniales deue tener arrepentimiêto verdadero: porque aunque estas no quiten la charidad, quitan el feruor de la

Libro tercero.

la charidad, y el feruor dela deuocion, que es vna delas cosas q̄ se piden para este aparejo. Y trabaje porque este arrepentimiento sea verdadero, y no assi superficial y como por cumplimiēto: qual es el de aquellos q̄ cada dia se cōfiesan, mas por costumbre y cerimonia, que con verdadero dolor y arrepentimiento. De dō de nasce, que siempre biuan en perpetua tibieza y negligencia, sin emēdarse, ni aprouechar vn dia mas que otro: y esto quasi toda la vida.

¶ II.

¶ La segunda cosa que se requiere, es, limpieza corporal: conuene saber, q̄ aquella noche antes no aya tenido algun torpe sueño con lo que d̄l se suele seguir: porque esto comunmente haze botos los sentidos y el entendimiento: y assi haze al hombre menos deuoto y menos abil para este misterio. Verdad es que quando esto acaesciesse sin pecado, (como muchas vezes acaece, o por obra del Demonio, o

por

por flaqueza, o otra qualquier disposicion de naturaleza, y por otra parte ouiesse alguna señalada fiesta, o otra alguna causa razonable para comulgar: no deue el hombre abstenerse por solo esto dela comunion, mayormente no hallando se pesado y boto para ella, que es la causa por donde impide esta manera de illusion. Mas fuera desta necesidad (dize S. Tho.) que aunque esto acaesciesse sin ninguna culpa, es loable cosa, abstenerse por aquel dia deste sacramento.

Y por la misma razon deue abstenerse los casados del vso del matrimonio la bispera dela comunion. Porque si para vacar a la oracion les da el Apostol este consejo, quanto mas para la sagrada comunion que requiere mayor pureza: Verdad es, q̄ quando esto no viene por parte del q̄ ha de comulgar, y si aguardasse esta sazón, o nunca comulgaria, o muy pocas vezes: no se le deue por esto poner ètredicho en este misterio (como dize S. Gre) por
 que

Libro tercero

que no es razon priuar a vn innocente de tan grande beneficio por hazer lo que deue a su estado:especialmente quando la persona es tal, que ninguna pesadumbre ni menoscabo de deuociõ recibe por esso (como a muchas acaesce)y quando de tal manera vfa del matrimonio, q̄ estádo en el fuego no se quema, como dize el mismo Sancto.

§. III.

¶ La tercera cosa que se requiere es, pureza de intenciõ: dela qual carescen los que se llegan a comulgar, o por sola costumbre, o por pura necesidad, o por solo hallar vn poco de gusto y suauidad en la cõmunion: o por ventura por alguna ostentacion de virtud (como hazen los que firuen ala vanidad y ojos del mundo) o por cobdicia de dinero: como hazen algunos malos sacerdotes. Pues quitados estos fines a parte, comulgue el hõbre por aquel fin para que fue instituydo este sacramento: que es para vnirse el anima con Christo por amor,

amor, y para sustentarse en la vida spiritual con este manjar, y para crescer cō el d̄ virtud en virtud, y para alcançar por el perdón de sus peccados, y para ofrecer al padre esta diuina hostia por la salud del mundo, y para hazerse participante de los meritos del hijo, y para recibir por el al Spiritu sancto, y tambien para gustar quan suauē es el Señor: no por razon de solo el gusto, sino por el esfuerço que con el se recibe para toda virtud. Pues el que con estos y otros semejantes fines se llegare a este misterio, este tendra aquella pureza de intencion que para comulgarse requiere.

§. IIII.

¶ La quarta cosa que se ha de tener, es, actual deuociō: la qual tédra el que se llegare con actual amor y temor del que en este sacramento se encierra: porq̄ estos dos affectos y virtudes señaladamente se requieren para llegar a el. Para lo qual (despues dela diuina gracia) vna delas cosas que

Libro tercero.

mas ayuda, es la consideracion. Porque para el temor y reuerencia, aprouecha mucho la cõsideracion dela magestad de Dios, y de nuestra vileza y miseria, por q̄ quelquiera destos dos extremos profundamēte considerado, haze al hombre humilde y temeroso, quãdo piēsa llegarſe a este tan alto Sacramento. Mas para el amor y deſſeo ſirue la cõsideracion de la bõdad y misericordia d̄ nuestro Señor, y delas cauſas y effectos deſte diuino ſacramēto: q̄ no fueron otras que las de ſu venida al mundo. Porque aſſi como el amor fue el que le traxo del cielo ala tierra: y el que no paro haſta ponerlo en manos d̄ pecadores: aſſi el amor es, el q̄ agora le haze venir otra vez al mundo, y el que otra vez le deposita en nueſtras manos: y lo que entonces obro en aquella primera venida, eſſo miſmo es lo que obra agora en eſta. Porque eſte venerable Sacramento perdona los peccados paſſados, eſ fuerça contra los venideros,

deros, enflaquece las pasiones, disminuye las tentaciones, despierta la deuocion, alumbra la fe, enciende la charidad, confirma la esperança, fortalece nuestra flaqueza, repara nuestra virtud, alegra la consciencia, haze al hombre participante de los merecimientos de Christo, y dale prendas dela vida perdurable. Este es aquel pan que confirma el coraçon del hombre, que sustenta los caminantes, levanta los caydos, esfuerça los flacos, arma los fuertes, alegra los tristes, consuela los atribulados, alumbra los ignorantes, enciende los tibios, despierta los perezosos, cura los enfermos, y es comun socorro de todos los necesitados. Pues si tales y tan maravillosos son los efectos deste sacramento, y tal la bondad y amor del que nos lo da, quien no sera cobdicioso de tales riquezas? quien no tendra hambre de tan excelente manjar?

Y puesto caso q̄ este sacramêto.

Libro tercero

sea de tanta dignidad, no por eso deue el hōbre apartarse de el, considerando su indignidad y pobreza: porque para pobres se proueyo este thesoro, y para enfermos se ordeno esta medicina, y para necesitados se dio este socorro, y para hambrientos se adereço este májar. Verdad es que el es pan de Angeles: mas también es pan de penitētes. Verdad es que es manjar de sanos: mas tambien es medicina de enfermos. Verdad es que es comi-
te de reyes: mas tambien es pan de trabajadores. Verdad es que es manjar de robustos: mas tambien es leche de niños. Así que para todos es todas las cosas: y ninguno por imperfecto q̄ sea, se deue abstener desta medicina, si de todo coraçon dessea sanar. No tienen los sanos necesidad de medico, sino los enfermos: y pues para estos señaladamente vino Christo al mundo, para estos señaladamente viene agora en este Sacramēto. ¶ Con estas consideraciones se despier-
tan

tan el amor y temor deste sanctissimo Sacramêto, para lo qual sirue vna deuota meditacion, que adelante se pone.

Y para esto sera bien que el hombre tome vnos tres dias antes dela sagrada comuniõ a honra dela sanctissima Trinidad (como lo aconseja en vn Tratado fuyo el religiosissimo duque de Gandia) para que en este tiempo se exercite en estas y otras semejantes consideraciones: inuocando el primer dia el fauor del Padre, el segundo del Hijo, el tercero del Spiritu sancto: y todos ellos el de nuestra Señora, para que por todas partes reciba ayuda para vn tan gran negocio, como es aparejarse dignamẽte para este misterio.

Y en todo este tiempo deue andar con special cuydado de mirar por si: y particularmente procurar que este limpia la casa del coraçon, donde se ha de aposentar este huesped celestial: y assi mismo la puerta dela boca, por donde ha de entrar en ella:

Libro tercero

pues no es justo que salgan palabras torpes, ni maldizientes por el lugar por donde ha de entrar la palabra de Dios eterna, y el Señor de toda criatura.

¶ Y el mismo cuydado que tuviere antes de la communió, es se mismo conuiene tener despues: para que por todas partes le sea occasion de enriquecer este diuino sacramento: y por todas se habilite mas y mas alas influencias del.

§ V.

¶ La quinta cosa que se requiere, es, memoria de la sagrada passion: por la qual fue instituydo este venerable sacramento: para que cada vez que lo recibiessemos, nos acordassemos de aquella immensa charidad, con que el hijo de Dios se ofrecio por nosotros en la Cruz, y de todos los trabajos que por nuestro amor passo dende el pesebre hasta la sepultura: para que de todos ellos tuiessemos aquel reconocimiéto, y diessemos aquellas gracias, que merecia

Vn tan grande beneficio. Y por esto la mañana o la noche antes de la comunión deuemos gastar vn pedaço de tiempo en esta piadosa meditacion: dando gracias al Señor por este beneficio: que es por todos los dolores y trabajos que en su muerte y vida sanctissima por nosotros padescio.

§. VI.

¶ Despues de todo esto quando se llegare a comulgar, lleguese con gran temor y temblor, diciendo de coraçon aquellas palabras del Centurion, Domine non sum dignus &c. Y quando recibiere la hostia, detengala vn poquito en la boca hasta que se humedezca en ella: porque no se le pegue a los paladares. Y despues q̄ ouiere comulgado, no es cupo luego de ay a vn pedaço de tiempo, sino fuere auiedo necesidad, y en lugar limpio y honesto: ni tã poco se vaya luego a comer: porque no junte con aquella diuina hostia otro manjar corruptible.

Y porque todo el tiempo en que la hostia esta entera en nuestro pecho, es tiempo en que el Sacramento influye gracia en el anima (como dize Caietano) en ninguna manera conuiene que salga luego de la yglesia, ni se diuertan en platicas ni pensamientos de cosas terrenas: sino que entonces (mas que en otro tiempo) emplee todo su spiritu, y todas las fuerzas de su deuocion y amor, en dar gracias al Señor, por aquella visitacion, y estender los brazos de su afficion al q̄ tiene dentro de sus entrañas. Y trabaje por acompañar todo aquel dia cō este amor y reconocimiento al huesped que le vino del cielo: no desamparando lo y dexandolo solo acabandolo de recibir, como hazen algunos. Y tenga por cierto que muchas vezes en media hora destas se alcanza mas luz, mas deuocion, y mas spiritu y fortaleza, que en muchos otros muy largos y espaciosos exercicios. Porq̄ en estos obra sola la deuocion

deuociõ del q̄ ora, mas aqui obra el Sacramento junto con la deuocion: y entonces parece que nauega el hombre a solo remo, mas aqui a velas y remos juntamente.

Siguiese vna meditacion para antes dela sagrada cõunion, para despertar enel anima temor y amor deste sanctissimo Sacramento.



VIE Neres tu Señor mio, y quien soy yo, para que me ofese llegar a ti? Que cosa es el hombre para que pueda rescibir en si a Dios su hazedor? Que es de si el hombre fino vaso de corrupcion? muladar de vicios, manjar de gusanos, hijo del demonio, heredero del infierno,

Aa v menos

menospreciador de Dios, y vná
 criatura inabilíssima para todo
 lo bueno, y poderosíssima
 para todo lo malo? Que es el
 hombre sino vn animal en to-
 do miserable? en sus consejos
 ciego: en sus pensamientos lo-
 co, en sus obras vano: en sus a-
 petitos suzio: y finalmente en
 todas las cosas pequeño: y en so-
 la su estima grande? Cata aquí
 Señor mio quien so yo: mas
 quien eres tu? Tu eres sin can-
 tidad grande, sin calidad bue-
 no, sin medida sabio, y sin muta-
 ciõ eterno. Tu eres en la gran-
 deza infinito, en la virtud om-
 nipotente, en la sabiduria im-
 menso, en los consejos admira-
 ble, en los juyzios terrible, y en
 todas las virtudes acabado. Pú-
 es como vna tan vil y suzia cria-
 tura se ofara llegar a vn Dios de
 tan grande magestad? Las es-
 trellas no estan limpias delante
 tu acatamiento: las columnas
 del cielo tiemblan delante ti:
 los mas altos de los Seraphines
 encogen

encogé sus alas en tu presencia: pues como te osara recibir dentro de sí vna tan baxa criatura? El sancto Baptista dende las entrañas de su madre sanctificado, no osa tocar tu cabeça: el principe de los Apostoles da bozes, y dize, Apartate de mi Señor que soy hombre peccador: y osare yo llegar me a ti tan cargado de peccados.

Si aquellos panes que estauan sobre la mesa del templo delante Dios (que no eran mas que vna sombra deste misterio) no podia comer sino quien estuiesse limpio y sanctificado: como me atrevere yo a comer del pan de los Angeles, estando tan ajeno de toda sanctidad? Aquel cordero pascual (que era figura de este sacramento) mandaua Dios que se comiesse con pan cenceño, y con lechugas amargas: calçados los çapatos, y ceñidas las renes: pues como osare yo llegar me al verdadero cordero pascual, sin llevar este apa-

rejo? Que es dela pureza del pan cenceño sin leuadura de peccado? Que es delas lechugas amargas dela verdadera contricion? Donde esta la pureza delas renes y la limpieza de los pies: que son los desseos? Temo y mucho temo, como fere rescebido en esta mesa, si me falta este aparejo. Desta mesa fue desechado aquel que no se halló con ropa de bodas: y atado de pies y manos fue mandado echar en las tinieblas exteriores. Pues que otra cosa espero yo, si desta manera me hallare en este combite? O diuinos ojos a los quales estan abiertos y desnudos todos los rincones de nuestras animas, que sera dela mia, si ante ellos peresciere así desnuda?

Tocar el archa del testamento (que no era mas que figura deste misterio) fue cosa tan graue, q̄ el sacerdote q̄ la toco llamado Oza, fue luego castigado con arrebatada muerte: pues como no temere yo el mismo castigo.

ftigo, si recibiere indignamente al q̄ por aquella archa era figurado. No hizierō los Bethsamitas mas que mirar curiosamēte esta misma archa, quādo passaua por su tierra: y por solo este atreui- miēto (dize la scriptura diuina) q̄ mato Dios cincuenta mil hom- bres de aq̄l pueblo. O cosa para temer. No menospreciaron el ar- cha, no la recibieron cō mala ca- ra: antes se alegrarō, y le hizierō fiesta, y le ofrecierō sacrificios: y solo auer querido curiosamente mirar la, fue culpa digna de tan grāde pena. Quiē temiera tal ca- stigo por tal delicto, de vn Dios tā piadoso. Pues o misericordio- so y terrible Dios, quāto mayor cosa es tu sacramēto q̄ aquel ar- cha: y quanto mayor cosa es re- scibir te q̄ mirarte? Pues como no temblare yo quādo me llega- re a rescibir vn Dios de tā gran- de magestad y justicia, y q̄ quie- re ser tratado cō tāta reuerēcia?

Y si tanta razon, tēgo para te- mer considerando tu grandeza: quanto mas deuo temer confi-

Aa vij derando

Libro tercero

derando mi indignidad y sin justicia. Acuerdo me Señor d̄ muchas y muy graues culpas q̄ tengo en este mūdo cometidas contra ti. Tiépovuo (y plega a tu misericordia nolo sea t̄bien aora) quando la cosa mas olvidada, y menos amada eras tu, hermosa infinita, y quādo el poluo de las criaturas tenia en mas que el thesoro de tu gracia, y la esperanza de tu gloria. La ley de mi vida eran mis desseos, la obediencia tenia dada a mis apetitos: no tenia cuēta cōtigo, mas que si nunca te conociera. Yo soy aq̄l necio q̄ dixo en su coraçon: No ay Dios. porq̄ d̄ tal manera biui vn tiempo, como si creyera que no lo auia. Nunca por tu amor, trabaje, nunca por tu justicia temi, nunca por tus leyes me aparte de lo malo, nunca por tus beneficios te di las gracias que deuia, nunca por saber que tu estauas en todo lugar presente, dexé de peccar contra ti. Todo lo que mis ojos dessearon les concedi, y no fuya la mano a mi coraçõ,
para

para estoruarle alguno de sus de
leytes. Que genero de maldades
ay, por donde no ay pasado mi
malicia? Que otra cosa fue toda
mi vida, sino vna perpetua guer
ra contra ti, y vna renouacion de
todos los martyrios q̄ pasaste
por mi: Quantas vezes por la go
lafina de vn deleyte, o de vn po
co d̄ dinero, como otro Iudas te
vendi? Pues q̄ sera allegarme yo
ahora a recibirte, sino darte paz
con el mismo Iudas, despues de
auerte vendido? Que hize las o
tras vezes que comulgue, y aca
bando de comulgar te offendi?
fino escarnecer te cō los solda
dos, q̄ por vna parte hincadas
las rodillas te adorauā, y por o
tra cō la caña te heriā? Pues o Sal
uador y juez mio, como te ofare
recibir en vna tā suzia posada?
Como depositare tu sagrado cu
erpo en la cama d̄ los dragones, y
en el nido de las serpientes? Que
cosa es el animal lleno de pecca
dos, sino vna casa d̄ el demonio?
vn establo de bestias? vn cerna
gal de puercos? y vn muladar de
todas

todas las inmundicias? Pues como estaras tu pureza virginal, y fuéte de hermosura en lugar tã abominable? Que tiene q̄ ver la luz cõ las tinieblas, y la cõpañia de Dios con la de Belial? O flor del cãpo, y açucena delos valles como quieres tu agora ser hecho manjar de bestias? Como se ha de dar esse diuino májar a los perros? y essa tan preciosa Margarita a los puercos? O amador delas animas puras y limpias, q̄ te apasciétas entre los lirios mientras dura el dia y se inclinan las sombras: q̄ pasto te podre yo dar en este coraçon, donde no nascen estas flores, sino solaméte cardos y espinas?

Tu lecho es de madera de libano: las colúnas tiene de plata, y el reclinatorio de oro, y la subida colorada: No ay en esta casa ninguno de estos colores: pues q̄ silla te dare yo quãdo entrares en ella? Tu sagrado cuerpo fue embuelto en vna sauana limpia, y sepultado en vn sepulchro, dõ de nadie auia sido sepultado:

pues

pues que parte ay en mi anima q̄ sea limpia y nueua dōde te pueda yo sepultar? Que ha sido mi boca, sino sepultura abierta, por donde salia el hedor de mis peccados? Que mi coraçō, si no fuēte de vicios? Que mi voluntad, sino casa y cama del enemigo? Pues como ofare yo llegar me, cō estos labios suzios a rescibir te y dar te paz? Ningūa parte ay en mi anima, q̄ este pura y limpia: y q̄ no aya sido muchas vezes corrompida por el peccado: pues q̄ es del sepulchro nueuo y limpio, donde te aya de sepultar?

O redēptor y saluador mio, cōfundo me de ver me tal. Auer guençome de ver qual voy ala cama, y a los braços de lesposo d̄l cielo, q̄ de nueuo me quiere recibir. Hasta aqui ha llegado tu piedad, que no te afrentes rey de gloria de recibir en tu casa, y tomar por esposa ala desechada y deshōrada por vn tal villissimo rufian? Lleuo se el Demonio la flor de mi honestidad, y cōtentas te tu cō los desechos d̄l enemigo?

Libro tercero

migo? Tu (dizes) has fornicado con todos quãtos amadores has querido, pero cõ todo esso buel uete a mi, que yo te recibire.

Conozco Señor mi indignidad: y conozco tu grã misericordia. Esta es la q̃ me da atreuimiẽto para llegar me a ti tal qual aqui estoy. Porque mientras mas indigno fuere yo, mas glorificado quedaras tu, en no desechar y tener asco de tan suzia criatura. No desechas Señor los peccadores: átes los llamas y los atraes a ti. Tu eres el q̃ dixiste: Venid a mi todos los q̃ estais trabajados y cargados: q̃ yo os dare refrigerio. Tu dixiste, No tienẽ necesidad los sanos del medico, si no los enfermos, Y, novine a buscar los justos, sino a los peccadores. De ti publicamente se dezia, q̃ recibias los peccadores y comias con ellos. No as mudado señor la cõdicion q̃ tenias entonces, y por esso creo q̃ agora tambien llamas dende el cielo a los q̃ entonces llamauas en la tierra.

Pues yo mouido por este piado

so llamamiéto, végo a ti cargado de peccados, para q̄ me descargues, y trabajado cō mis pprias miserias y tentaciones: para que me des refrigerio. Vengo como enfermo al medico para que me sane, y como pecador al justo, y fuéte de justicia, para que me justifique.

Dizen q̄ recibes los peccadores, y comes con ellos, y q̄ tu májar es la conuersacion delos tales. Si tanto te deleyta esse comibite, cata aqui vn peccador con quié puedas comer de esse manjar. Bié creo Señor q̄ te dleytarō mas las lagrimas de aq̄lla publica peccadora, q̄ el cōbite soberuio del phariseo, pues no menos preciaсте sus lagrimas, ni la desechaste por peccadora: sino antes la recibiste, y la perdonaste, y la defendiste: y por vnas pocas de lagrimas le perdonaste muchos peccados. Aqui se te pone Señor agora otra nueua ocasion de mayor gloria: que es vn peccador con mas peccados y menos lagrimas. No fue aq̄lla la vltima

tima de tus misericordias, ni la primera. Otras muchas tales tenias hechas, y otras muchas te quedauan por hezer. Entre agora esta en la cuenta de ellas: y perdona a quien mas te ha offendido, y menos llora porq̄ te offendio. No tiene tantas lagrimas, q̄ basten para lauar tus pies: mas tu tienes derramada tãta sangre, q̄ basta para lauar todos los pecados del mundo.

No te indignes Dios mio: por q̄ estando tal qual estoy, me oso llegar a ti. Acuérdate q̄ no te indignaste, quãdo aq̄lla pobre muger q̄ padescia fluxo de sangre, se lleugo a recibir el remedio d̄ su enfermedad tocãdo el hilo d̄ tu vestidura: antes la cõsolaste y esforçaste: diziendo. Confia hija, q̄ tu fe te hizo salua. Pues como yo padezca otro fluxo de sangre mas peligroso: y mas incurable q̄ este, q̄ puedo hazer, sino llegar me a ti para recibir el beneficio de mi salud?

No has mudado Señor mio, la cõdicion ni el officio q̄ tenias en la

en la tierra: aunq̄ te subiste al cielo. Porq̄ si así fuera, otro euágelio fuera menester, q̄ nos d̄clara la cōdiciō q̄ tienes alla, si fuera diferente la de aca. Leo pues en tus euágelios, q̄ todos los enfermos y miserables se llegauan a tocar te, porq̄ de ti salia virtud y sanaua a todos. A ti se llegauan los leprosos, y tu estēdias tu bendita mano y los alimpiuas. A ti veniã los ciegos, a ti los sordos, a ti los paraliticos, a ti los mismos endemoniados, a ti finalmente, acudian todos los monstruos del mundo, y a ninguno dellos te negaste. En ti solo esta la salud, en ti la vida: en ti el remedio de todos los males. Tan piadoso eres para querer dar salud, quan poderoso para darla. Pues adonde yremos los necesitados sino a ti?

Conozco Señor verdaderamente, q̄ este diuino Sacramento, no solo es manjar de sanos, si no medicina de enfermos, no solo es fortaleza de biuos, sino resurrección de muertos: no solo
 enamora

enamora y deleyta los justos, si-
no también sana y purifica los pec-
cadores. Cada vno se llege como
estuviere, y tome de la parte q̄
le ptenezca. Lleguése los justos
a comer y gozar en esta mesa, y
suene la boz de su confesion y
alabança en este cõbite: yo me lle-
gare como peccador y enfermo
a recibir este caliz de mi salud.
Por ningũa via puedo passar sin
este misterio, y por ninguna par-
te me puedo de escusar. Si estu-
uiere enfermo aqui me curaran,
y si sano aqui me conseruaran.
Si estuviere biuo aqui me susten-
taran: y si muerto aqui me resus-
citará. Si ardieren en el amor diui-
no, aqui me abrasará, y si estu-
uiere tibio, aqui me calentaran.
No desmayare por verme ciego:
porq̄ el Señor alũbra ciegos. no
por ver me caydo, porq̄ el Señor
leuáta los caydos, No huyre del
(como hizo Adá) por verse des-
nudo, porq̄ el es poderoso para
cubrir mi desnudez: no por ver
me suzio, porq̄ el es fuente d̄ mi-
sericordia: no por verme pobre,
porque

porq̄ el es Señor d̄ todo lo criado. No piéso q̄ le hago en esto injuria, átes le doy ocasiõ (miétra mas miserable fuere) para q̄ respládezca mas en mi la grádeza d̄ su misericordia. Las tinieblas d̄l ciego dē le su nascimiéto siruierõ para q̄ resplandesciessē mas la gloria de Dios, y la torpeza de mis culpas seruirá para q̄ se vea quã bueno es aq̄l q̄ siēdo tan alto, no desdeña vn tan miserable peccador. Especialmēte q̄ no se tiene aqui respectõ a mi: sino a los merecimiētos de mi Señor jesu Christo: por los q̄les el eterno padre ha por bié d̄ tomarme por hijo, y tratarme como a tal.

Pues por esto te suplico clemētissimo Dios y padre de este Señor, q̄ pues el sancto rey Dauid assentaua a su mesa a vn hōbre tullido y lisiado, porque era fijo de aq̄l grande amigo suyo Ionathas (queriēdo en esto hōrrar al hijo por los meritos de su padre) así tu eterno padre tengas por bien assentar a este tan pobre, y disforme peccador,
a tu

a tu sagrada mesa: no por el, sino por los meritos de aquel tá grande amigo tuyo Iesu Christo nuestro verdadero Señor y padre, q̄ con tantos dolores y trabajos nos engendro en la cruz: el qual cōtigo biue y reyna en los siglos de los siglos. Amen.

Siguese otra Meditacion para despues de auer comulgado.



Dios mio y misericordia mia, q̄ gracias te podre yo dar, porque tu Rey delos re-

yes, y Señor delos Señores has querido oy visitar mi anima, y entrar en mi pobre posada, y hazerte vna cola conmigo mediante la virtud inestimable deste Sacramento? Cō q̄ te pagare esta honrra? cō que te siruere este beneficio? que gracias te podra dar vna criatura tan pobre, por vna
dadina

dadiua tan rica?

Mas no es sola esta la dadiua que nos das, sino otras innumerables que se juntan con ella. Porque no te contentaste cō hazer nos aqui participantes de tu soberana deidad, sino tãbiē nos hazes de tu sancta humanidad, y de todos los merecimiētos q̄ nos ganaste cō ella, Porq̄ aqui nos das tu carne, y tu sangre, y cō esto nos hazes participantes de todos los thesoros y merecimientos, que cō essa misma carne y sangre nos ganaste. O maravillosa comunicacion, o preciosa dadiua mal conocida d los hombres, y digna de ser agradecida con perpetuos loores.

O clementissimo reparador de nuestras animas, con que mayores riquezas las pudieras enriquecer que con estas? Bien dixiste Señor hablando en tu oraciō al padre, yo padre me sanctifico por ellos: porq̄ ellos sean sanctos de verdad. O nueva manera de sanctificar, tã costosa para el sanctificador, y tan facil pa

Libro tercero

ra el sanctificado. Tu ya es la sanctidad, y mio es el fructo: tuyo el trabajo: y mio el prouecho, tuya la costa, y mia la ganancia: tuya la disciplina, y mio el perdon de la culpa. Finalmente tuya es la purga y la sãgria, y mia es la salud y la vida q̄ le alcança cõ ella.

Segun esta quenta Salvador mio, tu sanctidad es nueltra, tus virtudes nuestras, tus merecimientos nuestros, y finalmente todos los trabajos de tu vida nuestros son: y en todos ellos tenemos nuestra parte: la qual se nos comunica por este sacramẽto. Por aqui se nos comunica la humildad de tu encarnacion, la pobreza del pesebre, la sangre dela circuncision, el destierro de Egipto, el cansancio de los caminos, el merecimiento de las predicaciones, la paciẽcia de las injurias, y finalmente todos los trabajos de tu sagrada passion. Mios son aquellos açotes, y aquellos clauos, y aquellas bofetadas, y espinas, y aquella sangre preciosa, q̄ por mi se derramo.

Ami

Ami lauaron aquellas lagrimas, a mi sanaron aquellas heridas, y por mi satisfizieron a aquellos açotes. O dichosa comunicacion, o carta de marauillosa hermandad, o compañia de ineffables thesoros. Que caudal pusimos nosotros Señor de nuestra parte para esto? Que te dimos porque tal dadiua nos diesses? Ninguna cosa vuo cierto de por medio, mas que tu sola bondad. Porque alumbra el Sol? porque calienta el fuego? porque en frian las aguas? Porque es natural propiedad destas criaturas, produzir tales effectos. Pues a ti Dios mio es proprio auer misericordia y perdonar, y (lo que mas es) pdonar a los otros, y no perdonar a ti. Tu misma naturaleza es bondad, y no qualquiera bondad sino summa bondad. Pues assi como a la bondad pertenesce comunicarse: assi a la summa bondad, summamente comunicarse: y assi lo heziste tu con nosotros: pues en todo te nos diste. Nasciendo te nos

Libro tercero

diste por hermano, comiendo
por mantenimiento, muriendo
te nos das en precio, y reynan-
do en galardón.

Finalmente si quieres anima
mia en vna palabra compre-
hender los bienes que consi-
go te trahe este diuino sacramé-
to: considera los que traxo este
Señor al mundo, quando a el vi-
no. Pues assi como quãdo vino
al mundo, dio al mundo vida de
gracia (cõ todo lo demas que se
figue della) assi quando por este
medio viene al anima le da esta
misma vida. O manjar diuino,
por quien los hijos de los hom-
bres se hazé hijos de Dios: y por
quié nuestra humanidad se mor-
tifica, para que Dios biua en ella.
O pan dulcissimo, digno de ser
adorado, que mantienes el ani-
ma, y no el vientre: confirmas el
coraçon, y no cargas el cuerpo:
alegras el spiritu, y no embotas
el entendimiento: con cuya vir-
tud muere nuestra sensualidad,
y la voluntad propria es degolla-
da, para que se cūpla en nosotros
la

la voluntad diuina.

Mas ya Señor que afsi determinauas de comunicarnos tu gracia, y hazernos participantes de ti, pudieras hazer esto de muchas maneras, y por otros muchos medios. Mas esto fue cosa de summa charidad, q̄ inuētaste para ello vn medio tã alto, y tan honroso para el hōbre, que excede todo lo q̄ se puede dessear. Tomaste por medio para darnos parte de ti, abraçarte con nosotros, y entrar tu mismo en nuestras animas debaxo de especie de mätenimiēto: pa obrar en ellas esta vniō tan admirable. Dime Señor q̄ pudieras hazer; cō que mas humillaras a ti, y leuantaras a los hombres: pues a los hōbres hiziste Dioses y a ti heziste manjar de hombres?

Que quieres Salvador mio que infiera yo deste mysterio, y desta entrada tã familiar, sino q̄ entrañablemēte nos amas y que afsi q̄ eres ser amado d̄ nosotros? Si tu afsi nos preuienes? afsi nos echas los braços encima? afsi te

Libro tercero

juntas con nosotros: que puedo yo colegir de aqui, sino que de coraçon nos amas, y que tus deleytes son estar con los hijos de los hombres? Pensaua yo Señor que tus deleytes eran estar entre los Angeles: y agora entiendo que tambien tienes tus deleytes en la tierra: y aca en este desierto tienes tambien (como otro Salomon) tu casa de solaz en el monte Libano, donde vas a recrearte.

Pues que gracias, que alabanzas te dare yo Señor por este beneficio? Si el agradecimiento ha de responder ala dadiua, que linage de agradescimiento bastara para esta dadiua? En el Deuteronomio leemos, que dixiste a Moisen, Toma vn vaso de oro, y hinchelo de manna, y ponlo dentro del archa del amistad: y este ay guardado siempre: para que sepan las generaciones aduenideras, con q̄ linage de mantenimiento sustente yo a vuestros padres quarenta años en el desierto. Pues si en tãto que sis-

te

te que se estimasse aquel manjar corruptible, que lo mandaste guardar por memoria en lugar de tanta veneracion: en quanto sera razon q̄ se tenga este manjar incorruptible que da vida eterna a quien lo come. Veo claramente que lo que va de manjar a manjar, esso va de beneficio a beneficio, y esso ha de yr de agradescimiento a agradescimiento. Aquel manjar era dela tierra, este del cielo: aquel era manjar de cuerpos, este de animas: aquel no daua verdadera vida a los que le comian, este es vida eterna de quié le come. Mas que ay que hazer comparacion de vno a otro: pues lo que va de criador a criatura, esso va de manjar a manjar. Pues si tal memoria y agradescimiento pediste, por auer mantenido a aquel pueblo con aquel manjar mortal y corruptible: que pedirás, por auernos mantenido con tanto mas excelente manjar, quanto es Dios mejor que su criatura. No ay agradescimiento, ni ala-

Libro tercero

banças que basten para esto?

Pues como desafuziado ya de poder pagar esta deuda, no me queda otro remedio, sino recibir con el prophetas el caliz de mi salud, y inuocar el nombre del Señor. Esto es, no pagar los beneficios con beneficios, sino pedir beneficios sobre beneficios y mercedes sobre mercedes. Pidote pues señor recibas este venerable Sacramento, para satisfacció de todas mis culpas y pecados, y para cúplida emienda de mi vida. Por el repara todas mis caydas, y suple todas las faltas de mi pobreza. Por el mortifica en mi todo lo que desagrada a tus diuinos ojos, y hazme hombre segun tu voluntad. Por el conforma mi spiritu, anima, y cuerpo con el spiritu anima y cuerpo de tu sacratissima humanidad: y esclaresceme todo con la lumbré de tu diuinidad. Por el me concede que en ti este siempre firme, y a ti perfecta y perseverantemente ame, y contigo este siempre vnido y incorporado, para gloria y hon

ra de tu sancto nombre.

Convierte Señor a los miserables pecadores, Buelue a tu yglefia los hereges y scismaticos. Alumbra a todos los infieles que no te conofcen. Socorre a todos los que estan pueftos en tribulaciones y necesidades. Ayuda a todos aquellos por quien yo foy obligado a rogarte. Confuela a todos mis padres, parientes, amigos, y enemigos, y bien hechores. Ten misericordia de todos aquellos, por quien derramaste tu preciosa sangre. Da perdon y gracia a los biuos, y a todos los difunetos defcanfo y gloria perdurable. Que biues y reynasen los figlos.

delos figlos.

Amen.

Oracion para despues de auer alçado en la missa, de diuersas palabras de S. Augu.

Clementissimo y soberano criador del cielo y de la tierra, yo el mas vil y miserable de los peccadores, te ofrez-

Oracion.

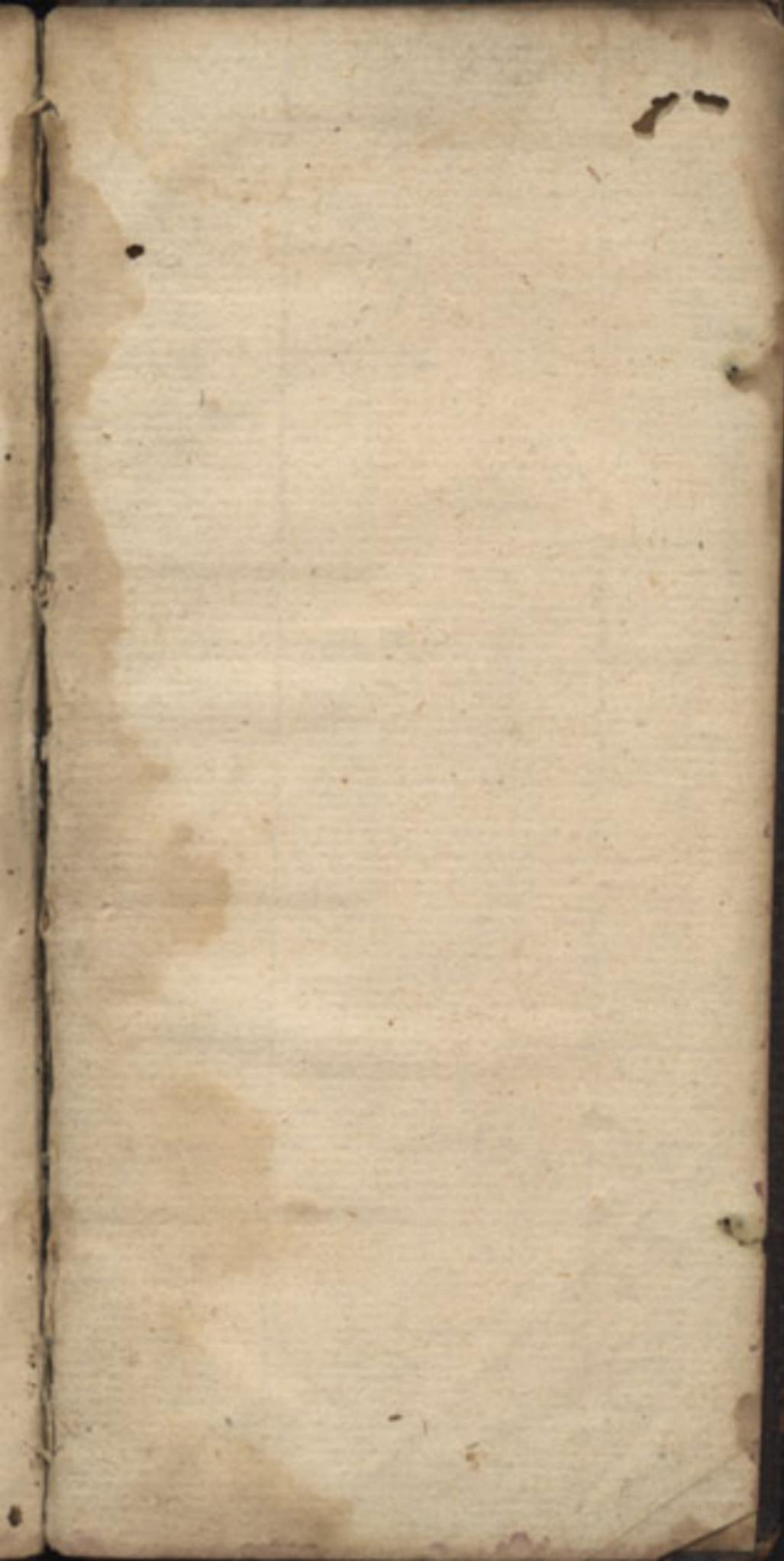
ofrezco juntamente con la y-
 glesia este preciosissimo sacrificio
 (que es tu vnigenito y amantis-
 simo hijo) por todos los pecca-
 dos que yo he hecho, y por to-
 dos los beneficios q̄ de tu mano
 he recebido. Mira clementissi-
 mo rey al que padefce, y acuerda
 te benignamente de aquel por
 quien padefce. Poruentura no
 es este Señor el hijo q̄ entrega-
 ste ala muerte por remedio del
 fieruo? Poruentura no es este
 el autor dela vida, el qual lleva-
 do como oueja al matadero, no
 rehufo padefcer vn tan cruelis-
 simo linage de muerte? Buelue
 Señor Dios mio los ojos de tu
 magestad, sobre esta obra de in-
 effable piedad. Mira el dulce
 hijo estendido en vn madero: y
 sus manos inocentes corriendo
 sangre: y ten por bien perdonar
 las maldades q̄ cometieron las
 mias. Considera su pecho desn-
 do, herido cō vn cruel hierro de
 lança, y renueuame con la fagra
 da fuente que de ay creo auer
 salido. Mira esos pues sin man-
 zilla

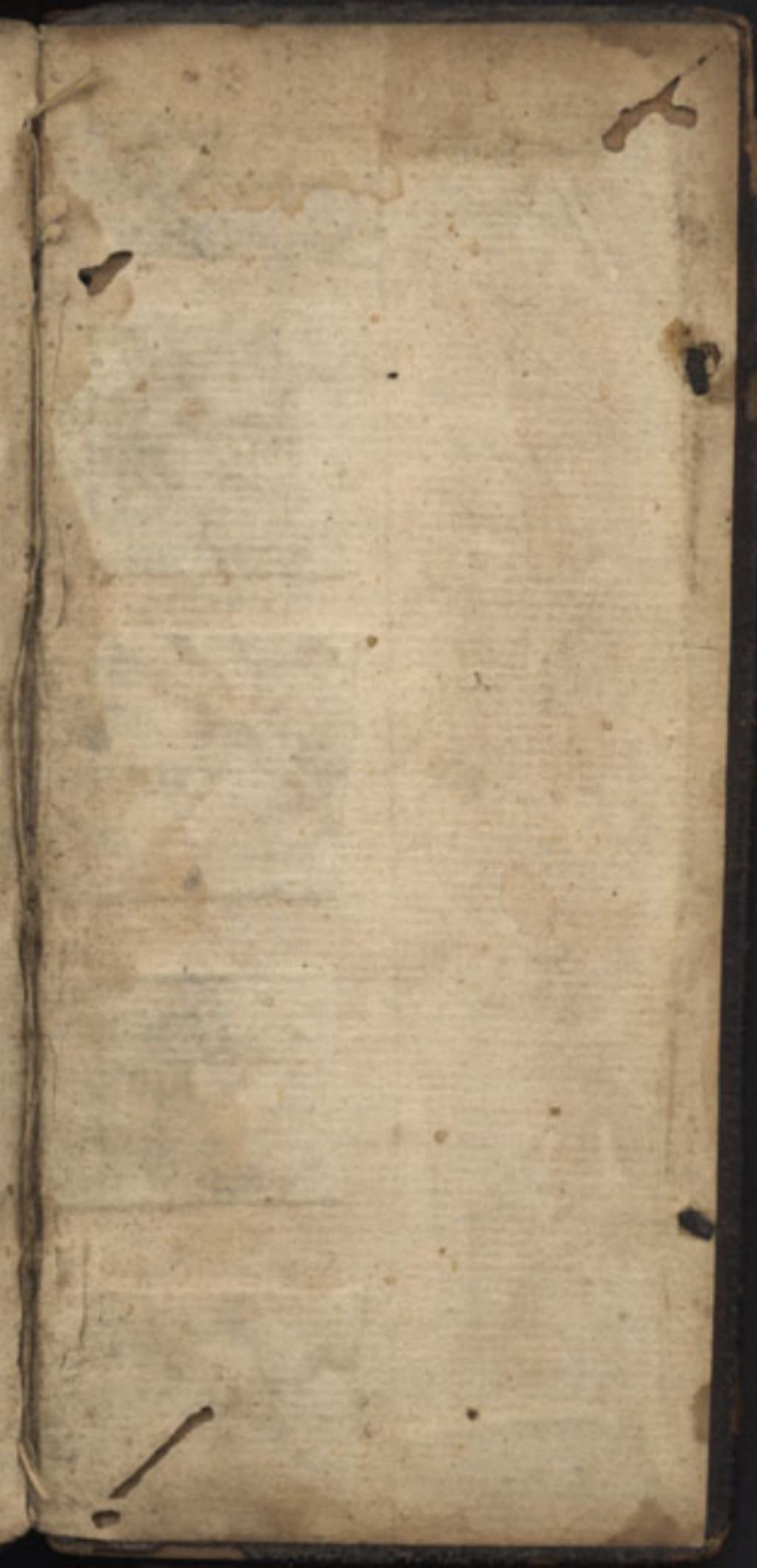
zilla, q̄ nūca estuuieron en el camino de los peccadores, atraueffados con duros clauos, y tē por bien de endereçar los mios en el camino de tus mandamientos. Ruegote rey de los sançtos por este sançto de los sançtos, por este redemptor mio, q̄ sea yo vñido en spiritu cō aquel q̄ no tuuo horror de vestirse de mi carne. Por vëtura ño consideras piadofo padre la cabeça descaecida del amãtissimo hijo, su blãca ceruiz inclinada, y cayda cō la presencia dela muerte. Mira clementissimo criador qual esta el cuerpo del hijo amado, y ten misericordia de tu miserable sieruo. Mira como esta blanqueando su pecho desnudo, como bermejea su sangriento costado, como estan secas sus entrañas estiradas, como estan descaydos sus ojos hermosos, como esta amarilla su real figura, como estan yertos sus braços tendidos, como estã colgadas sus rodillas de alabastro, y como riega sus atraueffados pies el rio de su sangre.

Oracion.

gre preciosa. Mira glorioso Pa-
dre los miémbros despedaçados
del amantísimo hijo, y a uerda
te dela miseria de tu vil criado.
Mira la pena d' dios humanado,
y remedia la miseria del hombre
culpado. Mira el torméto del re-
demptor, y perdona la culpa del
redemido. Este es nuestro fiel a-
bogado delante de ti padre todo
poderoso. Este es aquel summo
Pótifice, q̄ no tiene necesidad de
ser sanctificado cō sangre ajena:
pues el respládece rosciado cō la
suya propria. Ruego te pues
piadoso Padre q̄ por esta oraciõ
lo merezca yo tener por ayuda-
dor, pues de gracia sin que yo te
lo mereciesse, me lo diste por re-
demptor.

FIN.







UNIVERSIDADE DE COIMBRA
Faculdade de Letras



1315610468

Sala
Est.
Tab
N.º

cf
A

3

34